

# **E1 SOCIAL - Cómo el ego interfiere en el aprovechamiento de la terapia para un E1 social**

Antonio Ferrara

*Publicado in: El carácter en la relación de ayuda- Eneatipos y transferencia"- Claudio Naranjo, Ediciones La llave, Barcelona, 2015*

Mi primer terapeuta era de la corriente gestalt. Enseguida tuve un *transfer* idealizador muy fuerte hacia él. Admiraba su fuerza sobre los grupos que conducía y sobre mí. Me gustaba su forma directa de ser y su capacidad de involucrarse emocionalmente en el trabajo con los pacientes. Él podía expresar ira, ternura, cariño, afecto o hasta emocionarse y llorar, y yo estaba fascinado por su transparencia y humanidad, por lo que me entregué plenamente. Se trataba de una experiencia totalmente nueva para mí.

Con el tiempo, el camino terapéutico se hizo cada vez más profundo. Me acercaba a las raíces y descubría cosas que había subestimado y me había ocultado a mí mismo. Él me acompañaba cariñosamente y me estimaba, y yo aceptaba mi frustración, por sus intervenciones en ocasiones duras, entendiendo la utilidad de su método y sintiendo, de todas formas, gratitud. Conduciéndome a través del riesgo y de la experimentación directa, me enseñaba la terapia gestalt. Yo era tímido con él, como en general soy con las personas que valoro. A él le gustaban mi compromiso y mi implicación y yo trataba de estar a la altura de la consideración que me otorgaba. En sus grupos se vibraba de emoción y él participaba en primera persona. Tenía la capacidad de exhibirse, de hablar de sí mismo, a la vez que se mostraba risueño, profano y antisocial. Invitaba a la rebelión al «niño bueno», vergonzoso, educado, decente que todavía llevaba dentro de mí. Fue un terremoto para mi monotonía interior.

Después pensé que sus formas eran un poco manipuladoras, pero al mismo tiempo eran una manera de incitarme a la transparencia y sentí su ejemplo como una gran enseñanza para convertirme en una persona auténtica. Me estimulaba para sacar a la luz las partes ocultas de mi carácter y lo que yo consideraba que no «se debe» decir o hacer. Poder expresarme así era una liberación. Cuando me utilizaba como ejemplo para los demás, yo me dejaba ir y entraba de pleno en el trabajo porque no quería decepcionarle. Quería ser bueno y reconocido, y lo lograba.

Ahora sé que estos aspectos se convierten fácilmente en límites y son fijaciones típicas de mi carácter, pero en aquel entonces me dieron un empujón para ganarle a la timidez y a mi gran autodevaluación. Durante ese camino me abrí y salí a la luz del sol, incluso a riesgo de no gustar. Supo guiarme y hoy todavía se lo agradezco. Trabajar con él fue como cuando, siendo yo joven,

actuaba en un teatro; aunque no era mi vida real, me resultó útil para aprender a expresarme. En la gestalt que hacía en esos años había mucha teatralidad, pero lo que yo expresaba no era actuación, sino profunda verdad, y a mi maestro le gustaba la verdad.

Con el paso del tiempo la situación cambió. Seguí considerándolo un buen terapeuta, pero pude ver sus límites, por lo que se convirtió, ante mis ojos, en más humano. Lo que más me irritaba era que prestaba poca atención al respeto a los compromisos. Podía cancelar una sesión y aplazar horas el horario acordado, lo que me provocaba largas esperas que suponían para mí un gran sacrificio porque llegaba de otra ciudad. Me fastidiaba, pero no me quejaba.

Más adelante me di cuenta de que me había identificado mucho con él. Cuando empecé a trabajar como terapeuta repetía sus modales y sus gestos, moviendo, por ejemplo, las manos de la misma forma. Un día, durante un grupo dirigido por otro profesor con quien me estaba formando en análisis transaccional, un participante me enfrentó sobre mi manera de imitarlo. Yo no me había dado cuenta y pedí al profesor que me confirmara si era así, a lo que respondió afirmativamente. No había salida. Fue un choque para mí y desde entonces cambié.

Ese profesor fue mi terapeuta durante unos años, pero nunca acepté plenamente su guía. Lo consideraba frío, técnico, aunque era muy hábil y me seguía bien en mi trabajo personal. Pude ver aspectos profundos de mí mismo que no había descubierto durante la terapia anterior. Sin embargo, extrañaba la tensión emotiva, la vitalidad y el calor del otro. La relación era más profesional y controlada, aunque su lucidez, directa hacia el problema, me llevaba a descubrir partes que desconocía, por ejemplo, la tendencia a ser intelectual, que rechazaba como característica mía, mientras que la veía muy presente en él.

No siempre aceptaba de buena gana los *feedbacks* que me daba y en general no me gustaba la poca energía emocional que circulaba en sus grupos. Después, cuando fue mi supervisor durante la preparación para los exámenes para convertir me en analista transaccional, tuvimos verdaderos conflictos. Yo me juzgaba bastante libre de aplicar teorías y modalidades de trabajo incluso de otros métodos, mientras que él insistía en que había diferencias entre practicar análisis transaccional o gestalt y me regañaba por usar de forma exagerada esta última. Yo me aferraba a querer ser distinto o, a lo mejor, simplemente seguía otro camino, el que luego fue mi camino, la terapia integrativa. Vivía sus recomendaciones como una constricción y lo acusaba de querer que fuera excesivamente racional. Interpretaba eso como que él no me aceptaba plenamente como yo era, aunque, por otro lado, reconocía mi capacidad de transmitir y enseñar contenidos teóricos.

Hoy en día sé que mi carácter tiene una buena dosis de racionalidad. Imagino que el *transfer* negativo hacia este terapeuta era un derivado de mi convicción profunda e inconsciente de que era

poco capaz y me encontraba un poco confundido, aunque ese límite me otorgaba beneficios, como recibir más cuidado y protección, o hacer lo que me daba la gana. De hecho, sin saberlo, ese profesor me invitaba a la responsabilidad y la autonomía, pero eso, que me hubiera ayudado, no lo vimos ninguno de los dos. Por el contrario, me opuse con fuerza adoptando una especie de superioridad hacia él para esconder mi inclinación a la inadaptabilidad. Percibí en varias ocasiones su fragilidad y a veces sentí que lo protegía. Hubo un momento muy duro cuando, no sintiéndose reconocido en el trabajo que hacía conmigo, me dijo que rompía el contrato de capacitación. En esa ocasión suavicé mi actitud y lo convencí de continuar. Reconocí sus capacidades y el profundo valor de lo que me enseñaba. Después fue también profesor en mi escuela.

Tuve otro terapeuta durante un par de años. Era de la escuela reichiana. Tenía un carácter orgulloso y en sus grupos hablaba mucho del amor. En seguida nos hicimos amigos y empezamos a vernos con frecuencia, solos o con otras personas. Nos encontrábamos para cenar en su casa o afuera. Entre los reichianos, en aquella época las relaciones entre terapeuta y paciente eran libres en cierta medida. Establecí un lazo afectivo con él, pero en el trabajo terapéutico no sentía que recibía mucho. Para mí eran nuevos e interesantes algunos ejercicios corporales que movían emociones o producían fuertes sensaciones físicas en los ojos, en la pelvis o en el diafragma, pero no me dejaban conocimientos particulares. Una vez me dejó entrar a la máquina orgónica como si se tratara de un regalo. «Solo por un ratito», me dijo, para no exponerme a efectos negativos, pero la experiencia me dejó indiferente. Seguí con mi trabajo y seguramente me reportó beneficios, pero no establecí una verdadera alianza terapéutica con él.

Completamente diferente fue, y es todavía, mi relación con la persona que considero de mayor importancia para mi crecimiento personal y profesional. Con él, el *transfer* es diferente porque siento la devoción y la gratitud hacia el maestro. Aprendí de él a mirar más allá de los límites de la realidad, y a unir terapia y espiritualidad como única vía para la autorrealización. Al principio no fue así porque estaba todavía bajo la influencia de mi primer terapeuta, por lo que no aprecié los nuevos estímulos que me ofrecía, donde todo había que captarlo en niveles más sutiles.

Sin embargo, con el tiempo entré en un verdadero viaje que todavía hoy estoy experimentando, a través de lo más recóndito de la conciencia, en los espacios del espíritu.

Como discípulo y colaborador en los programas SAT, lo consideraba un padre benévolo, a veces frustrante, por momentos amigo, pero sobre todo maestro. Mi actitud hacia él fue tímida y mesurada, con tendencia a expresarme poco por miedo a ser banal o a quitarle tiempo. Durante los primeros años me gustaba encontrarlo solo y escucharlo hablar de la gestalt y de sus experiencias e investigaciones en muchas áreas. Siempre me sorprendía y vivía como un privilegio

estar con él. Con el tiempo empecé a sentirme «el favorito», pero él, calladamente, me guió para bajar mis expectativas de «unicidad». Crecí siguiendo el camino del maestro, con paso un poco pesado, pero siempre cosechando nuevos frutos. Me doy cuenta de que a veces le exigí que fuera perfecto, pero luego descubrí la humanidad que él no ocultaba, lo cual era una enseñanza más para aprender a no pedirme a mí mismo ni a los demás la perfección, la trampa de mi carácter.

Aun cuando el espíritu es grande, las personas estamos limitadas por el cuerpo. Esta comprensión me permitió convertir mi *transfer* neurótico en amor, admiración y devoción.

Para concluir, ahora que han pasado los años y me encuentro fuera de consideraciones de *transfer*, pienso que todos mis terapeutas, también aquellos de los que no he hablado, me ayudaron a crecer, cada uno a su manera, con sus habilidades y sus límites. Lo que busqué en ellos fue principalmente honestidad, sinceridad y capacidad para entrar en mi mundo y entenderme. Pedía que fueran afectivos, pero también que me confrontaran si era necesario, que me estimularan para arriesgarme y que reconocieran mis avances. Como es evidente, lo que pido no es poco.

#### *Cómo un terapeuta se ve limitado en su actividad profesional por ser E1 social*

A lo largo del tiempo he vivido diferentes formas de estar con los pacientes. Al principio de mi carrera, lo que más dominaba en mis sesiones de terapia era la intensidad. Pedía mucho compromiso y no me rendía frente a los bloqueos o la pasividad. Quería resultados y era importante que reconocieran mis capacidades. Utilizaba mucho la confrontación, sobre todo con los que se oponían o boicoteaban la terapia. Los frustraba y provocaba subrayando lo ridículo de sus comportamientos, los ponía al descubierto y llegaba con facilidad a sus puntos cruciales, incluso arriesgándome, con cierto valor y transparencia. En España, por un tiempo, llamaron a mis grupos *heavy metal*.

Por otro lado, garantizaba apoyo y presencia, no me echaba para atrás frente a las dificultades y estaba listo para acoger. Pasados los primeros momentos de temor y desconfianza, en general el paciente se confiaba y aceptaba entrar en el sufrimiento y en el dolor porque lo veía útil, aunque estaba claro que no era el fin en sí mismo.

Con el paso del tiempo, mi terapia se volvió más acogedora y amorosa al abrir el espacio a cierta alegría y, sobre todo, a la ironía. Traté muchos casos difíciles en los que me ayudó la capacidad de estar ahí, sin rendirme, con la confianza de que los resultados llegarían.

Por otra parte, siempre he creído en la posibilidad de cambiar, rasgo que trasmito implícitamente a mis pacientes, con quienes, por lo general, creo vínculos fuertes que perduran en el tiempo. Mientras trabajo parece que utilizo muchas estrategias, pero la mayoría de las veces sigo la intuición y hago lo que siento. Expreso claramente mis rechazos o mis apreciaciones y soy directo, de

manera que llegaron a llamarme «cirujano» porque corto, entro en la herida, la limpio y luego la coso. Me gusta ser así y lo hago con naturalidad, con suavidad y, por supuesto, con amor.

Claramente las sesiones son diferentes según la persona. Por ejemplo, cuando es necesario, puedo ser protector, sé esperar y sé fortalecer para que el paciente aprenda a apreciarse y arriesgarse. Asumo con frecuencia un papel paterno, menos terapéutico y más educativo. Uso mis conocimientos para estimular la atención hacia el sentido de la vida y hacia la trampa de los apegos, y para mirar más allá de los límites del cuerpo con el fin de que el paciente comprenda que existe algo que rebasa el límite humano. Por eso propongo practicar la meditación junto con la terapia, sobre todo en los grupos.

Aunque muestro una actitud amigable y sentimientos afectuosos hacia los pacientes, es difícil que me vuelva amigo de ellos, pero en algunos casos ocurrió. Me gusta dejar una huella y recibir gratitud tiempo después por el trabajo hecho, sabiendo que las personas están recorriendo su propio camino.

Reacciones de transfer del uno social.

En mis encuentros con pacientes uno social noté actitudes diferentes hacia las cuales también reaccioné de forma diferente. Por ejemplo, me costó trabajo empujar a un hombre joven a abrirse y a hablar de sí mismo porque estaba poco familiarizado con sus vivencias interiores y reaccionaba a mis estímulos defendiéndose. Declaraba que no sabía, por lo que se consideraba incapaz sin darse cuenta. Era desconfiado y manifestaba la habitual tendencia de su tipo de carácter a esconderse. Creo que la suya fue una reacción de defensa para no enseñar lo limitado que se sentía y lo poco que se valoraba. Un día, trabajando con un grupo, traté de superar este obstáculo y, para sacudirlo, hice algo muy provocativo. Salté sobre su espalda —era muy alto— y simulé ser un jinete sobre un caballo. Él pateaba para derribarme, pero yo me aferraba, reía, lo incitaba a galopar. Finalmente, caímos ambos al suelo y yo seguí riéndome fuerte, mientras que él soltó una risita confundida. No entendió mi actitud ni lo que él mismo sentía, pero en esa ocasión lo vi más relajado, más abierto y menos arrogante con sus compañeros.

A otra paciente de más edad, también uno social, que presentaba la misma dificultad para mirarse por dentro, le hice desempeñar el papel de ciega durante un «teatro transformador». La presionaba provocándola. La desafiaba para buscar algo significativo, se había vuelto ciega y no podía vivir con tanta indiferencia; le decía, por ejemplo, que parecía estúpida. La hostigaba subrayando que ni privada de la visión y sin contacto con el mundo se permitía estar consigo misma. Ella seguía moviéndose de un lado a otro, hablando de cosas triviales, sin expresar nada verdadero y sentido.

En otra ocasión hicimos un trabajo mucho más profundo. De hecho, había adquirido confianza y me contó experiencias dramáticas que le marcaron. Finalmente, me reveló que sentía que podía confiar en mí y que la podía apoyar, algo que nunca le había pasado con otros terapeutas. Había pensado en cerrarse a la vida, pero gracias a la terapia superó la crisis y encontró otros caminos. Me comunicó su gratitud y me la expresó más veces en otros momentos.

En resumen, de acuerdo con mi experiencia, el uno social empieza por la desconfianza hacia el terapeuta y con frecuencia encuentra sus defectos y lo critica. Fácilmente puede sentirse en ridículo o juzgado. Si el terapeuta, él también uno social, aguanta los estímulos negativos y no se siente devaluado, entonces el paciente puede entregarse mucho en el trabajo y obtener buenos resultados, sobre todo cuando reconoce la autoridad de quien lo guía. La resistencia del uno social a la terapia es una defensa para ocultar su autodevaluación. Básicamente busca aprecio, pero tiene que merecerlo y, por lo tanto, se empeña en recibirlo de las personas que para él son importantes. Estos pacientes no reconocen con facilidad al terapeuta y no les gusta manifestar gratitud. Se identifican mucho con el padre perfecto y así desean que sea el terapeuta.

Cómo el uno social experimenta el *contratransfer* del mismo carácter.

En lo personal, como terapeuta uno social puedo ser exigente y pido mucho al paciente, así como, de hecho, me pido a mí mismo. Me disgusta que el paciente pierda tiempo, hable mucho o minimice sus problemas riéndose de ellos porque siento que devalúa mi trabajo, de modo que procuro que lo entienda. También me irrita quien juega a no sentirse comprendido o quien me exige soluciones a sus problemas sin empeñarse realmente. En estos casos reacciono con firmeza o en forma provocativa, por ejemplo diciendo: «Pierdes tiempo, peor para ti, es tu vida. ¿Qué esperas?, ¿que todavía te den de mamar?» O expresiones similares con las cuales trato de que el paciente reaccione para que asuma su responsabilidad. Lo presiono sin dejarle espacio para la manipulación.

Cuando una persona se presenta de manera sincera y vive sus experiencias con plenitud, entonces la apoyo y puedo mostrarme tierno, protector y acogedor. Me emociono cuando descubro sus partes más frágiles y auténticas, en las cuales a veces vuelvo a encontrarme a mí mismo. Con las personas que sufrieron pérdidas, a las cuales dejo revivir escenas de abandono y de luto, es fácil que sienta el deseo de abrazarlas y lo bago, practicando una forma de parentalización.

Hoy me siento más inclinado a facilitar la libre expresión para que el paciente se abra hacia nuevos terrenos y adquiera una nueva conciencia. Me comprometo con el apoyo a los pacientes y siempre quiero comprobar que haya resultados concretos. Me gusta ser reconocido y útil, pero me resulta difícil recibir agradecimientos que percibo exagerados o idealizadores.

Dificultades de *transfer* con los veintisiete caracteres.

Relataré algunos ejemplos relacionados con cada uno de los subtipos. Los tiempos de la relación fueron algunos muy cortos y otros muy largos, y los *setting* también fueron diferentes: individuales, en grupo o en los programas SAT. A pesar de la diferencia de tipos, algunas formas de *transfer* tienden a repetirse aunque con distintos matices.

#### *E1 Sexual:*

Frecuentó un curso de capacitación en mi escuela y los programas SAT. Siempre se mostró tímido y reservado, un observador callado. Por lo general conmigo fue gentil, respetuoso y apreciaba mi trabajo. Un día me confió que tenía un problema con su esposa. Cansada de ser ama de casa, quería buscar un trabajo que le diera mayor autonomía económica.

Percibió su petición como una declaración de abandono y no podía superarlo. En el curso de las sesiones de terapia abandonó su usual discreción para expresar, sin reticencias, sus miedos y su dificultad en entender las necesidades de su esposa. Al trabajar sobre sí mismo se dio cuenta del poder que trataba de ejercer sobre su mujer y de lo difícil que eso volvía la comunicación. Era evidente su miedo a perderla, pero no lo admitía e intentaba convencerla de que era absurdo lo que quería hacer. Sin embargo, entendió que limitar los deseos de independencia de su esposa favorecía la ruptura, y a sus demandas de seguridad le dejó contestar solo. Finalmente confió en ella y la apoyó para que abriera un comercio.

No tuvimos muchos encuentros pero deduzco que en la relación terapéutica le costaba mostrar su fragilidad y pedir ayuda. Lo hizo en un momento en el cual estaba muy mal y se sentía perdido porque temía una separación y necesitaba un apoyo que por lo general no pedía. Sintió que podía confiar en mí, así que cayeron sus habituales reservas. En nuestra relación fuera de la terapia, en general me evitaba un poco y sentía cierto temor, aunque por lo regular es muy sociable, buen hablador y sabe muchas cosas.

#### *E1 social:*

Tuve muchos contactos con él, pero no lo seguí en un proceso terapéutico. Evitaba la relación directa y se mostraba serio y controlado. Hablaba poco y medía las palabras aunque me parecía que confiaba en mí. En las respuestas a un cuestionario escrito dijo muchas cosas íntimas de sí mismo. En esa ocasión me asombró su apertura y su emotividad. Quiso agradecerme mi presencia y la atención que le otorgué en los encuentros del SAT, y señaló que, aunque no había sido particularmente activo, se involucró en profundidad. En persona nunca se expuso conmigo en una comunicación tan espontánea, quizás porque se podría sentir demasiado desprotegido.

#### *E1 conservación:*

No se entregaba con facilidad, era sensible a la crítica y por la frustración sentía un fuerte impulso a la retirada. Le resultaba difícil quedarse mucho tiempo en un sitio y estabilizarse. En una ocasión percibió como negativo *\xnfeedback* de otro colega y reaccionó queriendo abandonar el grupo. Por alguna razón se dirigió a mí para quejarse de lo sucedido y buscar aprobación por lo que sentía. No le di la razón, pero de manera suave traté de que entendiera lo poco que se valoraba al otorgar tanta importancia al otro, hasta el punto de tener que irse. Al principio no quería escucharme e insistía en sus acusaciones, pero luego se dio cuenta de que su reacción era inoportuna porque, al dejar el grupo, solo él sufriría el daño. En realidad, la fuerte ira que lo había dominado desapareció solo cuando cambié de tono y, más que invitarlo a comprender, empecé a tomarle el pelo amigablemente y a ridiculizar lo sucedido. Aceptó mis formas juguetonas y provocativas más que la lógica, con la cual entraba en competencia. Entendió que con este tipo de intervención le estaba otorgando valor y que trabajaba en su favor, lo que le ayudó a no dar mucho peso a lo sucedido.

#### *E2 sexual:*

Escribió lo siguiente en una ocasión: «Me gustó el trabajo de Antonio. Me impresionó su claridad en exponer, su capacidad para expresar emociones, su solidez psicológica que facilitó que me confiara, y su impenetrabilidad afectiva, garantía de neutralidad. Desarrollé un afecto positivo basado en la estima, la audacia y el entusiasmo hacia la exploración del ser, a la vez que empecé a no apreciar mi impenetrabilidad afectiva. Eliminé mi actitud de mostrarme superior a mis estudiantes, de ser intransigente con las reglas, de controlar los ritmos y los tiempos. Esto se transformó en un deseo de rebelión mezclado con una petición de reconocimiento que se concretizó en un *transfer* ambivalente y un día se manifestó en un enfrentamiento abierto. Antonio me invitó a dejar el cuarto de terapia de grupo. Una vez alcanzada la cumbre del conflicto, reaccioné con una percepción menos proyectiva y más realista. Seguí sintiendo afecto hacia él, vi la complejidad de su persona, que también era dulce, su capacidad de conmoverse junto con el otro, su tendencia a la levedad del espíritu, su voluntad de delegar tareas y de confiarse. Vi al hombre y su sensibilidad».

#### *E2 sexual (2):*

Establecía contacto con facilidad, pero se mostraba confundida y emocional cuando se le invitaba a mirarse a sí misma. Tenía dificultades para mantener relaciones afectivas o encontrar parejas. Durante las sesiones retrocedía hasta perderse. En general era difícil hacerla pensar y razonar porque rehuía el contacto con las emociones dolorosas. En el grupo le gustaba llamar la atención y exhibirse, se volvía primera dama y así evitaba contactar con sus partes humilladas. En la relación terapéutica quería ser reconocida y con facilidad se percibía herida por las confrontaciones hasta

sentirse incomprendida. Con el tiempo se entregó mucho y empezó a apreciarme y a sentir gratitud, hasta idealizarme.

#### *E2 social:*

No manifestaba el deseo de dominar un territorio. Muchas veces, como otros sociales, se deconstruía. En los encuentros de grupo se situaba en primer plano hasta volverse molesto. En el *transfer* conmigo se entregó en trabajos profundos y pasó pronto a la admiración. Fue protector conmigo y me defendió sin que se lo pidiera cuando una participante en un taller del Programa SAT me acusó de haberla confrontado duramente. Buscó en mí reconocimiento y apoyo y en muchas ocasiones se mostró arrogante con las otras personas del grupo hasta generar rechazo. Llegó un punto en el que enfrió la relación y me evitaba, pero nunca me explicó las razones. Tal vez asumió una forma de *transfer* que lo llevó a alejarse de quien le ayudó. Quizá en los momentos críticos vive el apoyo recibido como humillación.

#### *E2 social (2):*

Bastante histriónico, lúdico y divertido. Me imaginaba que le resultaría difícil involucrarse, pero no fue así. Recuerdo una sesión en la que dijo que no tenía corazón, que no sentía, que era emocionalmente frío. Seguí una intuición y le pedí que sacara su corazón fuera del pecho con ambas manos. Lo hizo con dificultad, un poco asombrado frente a mi demanda. Luego, cuando lo vio, como hipnotizado, mantuvo ese sentimiento frente a él, mirándolo fijamente y temblando de miedo. Se exponía a sentir el amor, algo peligroso para su carácter, pero superó ese punto muerto y, lleno de emoción, casi lloró por lo que le estaba pasando. Me miraba incrédulo, como si hubiera ocurrido un milagro. Podía amar. Hubo un momento de profunda conexión entre nosotros. Siguió por un tiempo moviéndose por el grupo enseñando su corazón a los compañeros, diciendo con emoción: «Es mi corazón, tengo corazón, tengo corazón».

#### *El conservación:*

Me escribió: «La primera impresión que tuve fue que eras una persona rígida, pero ya desde el primer día de teatro vi en ti una capacidad de amor muy grande. Mucha rigidez y al mismo tiempo mucho amor. Luego entendí que los límites son necesarios y vi una mezcla inspiradora en el arte de poner límites con amor. Conseguiste durante todo el trabajo divertirme con nosotros, siempre te sentí parte del grupo». Me percibió como un padre afectivo, como a veces pasa con este carácter cuando supera las resistencias a recibir directrices.

#### *E3 sexual:*

Me escribió lo siguiente: «Me gustó de ti la concisión a veces arisca y la seriedad con la que hablas. Me hiciste sentir que podía confiar. El *transfer* en esencia fue hacia una figura paterna que tiene

influencia y marca directrices, pero no autoritaria. En el proceso terapéutico me gustó mucho, además, sentir tu parte lúdica y libre. Por ello la relación me pareció muy divertida, y en ella me sentí en sintonía y a la par. Hubo un momento en el cual no me sentí reconocida y me enojé. Creo que mi vivencia fue que yo no era lo suficientemente buena para ti, que no correspondía a tus expectativas de eficacia. Luego entendí que la ira que sentía estaba dirigida hacia mí misma y que por esta razón me limito. Me preocupé mucho cuando te vi sufrir, cuando te operaron, y siento ternura cuando me doy cuenta de las fragilidades de tu carácter o cuando siento tu profunda humanidad».

#### *E3 sexual (2):*

Manifestaba una sutil seducción. Era pasiva e indolente. Se expresaba poco y yo lo percibía como una implícita invitación a ocuparme de ella, pero al mismo tiempo como un desafío. Me ponía a prueba. Se bloqueaba cuando la empujaba a sentir emociones, lo que le llevaba a alejarse de la relación y a distraerse de lo que le proponía. Perdía el contacto e incluso, si estaba viviendo un estado regresivo, borraba todo. «Ya no estoy», decía. No se entregaba nunca hasta el fondo y cuando sentía que aumentaba el peligro pensaba que ni yo la podía sostener. Claramente sobre mí proyectaba al padre que murió cuando ella tenía un año.

#### *E3 social:*

Fría, distante, se resistía a mis intentos de profundizar. Contaba lo que hacía y quería que yo supiera que era buena y capaz. Cuando la presioné más y entró en aspectos más profundos, lloró y, entonces, forzada, se dejó ir hasta llegar a la desesperación. Muchas veces sentía rabia hacia mí; creo que percibía como si quisiera dirigirla y ella no se ponía en las manos de cualquiera. «Puedo hacerlo sola», parecía decir. El padre la controlaba mucho y estaba poco presente emocionalmente, además de ser una persona destructiva. No lo expresaba de forma directa, pero quizás temía que yo tampoco fuera capaz de protegerla. En cualquier caso, había momentos en los que aflojaba las defensas y entraba de forma profunda y fructífera en sus vivencias.

#### *E3 conservación:*

Escribió lo siguiente: «El *transfer* inicial se caracterizó por una cierta desconfianza enmascarada de aparente complacencia y disponibilidad. Yo estaba tratando de ganarme tu atención y afecto de la manera que había aprendido desde niña, mostrándome buena y útil. Sin embargo, con tu actitud firme y amorosa, me encontré lidiando con escasas oportunidades de manipularte para conseguir tu afecto. Esto me desestabilizó. Sentí que tenía frente a mí a alguien que se interesaba por mi bienestar. Me impresionaba tu capacidad de ser firme profesionalmente y al mismo tiempo amoroso en la

relación. Mis manipulaciones eran gestionadas de forma precisa, y al mismo tiempo me comunicabas una atención genuina que me alimentaba a nivel profundo y volvía cada vez más posible superar mis partes frágiles, sufridas y necesitadas. Con el tiempo, superé la necesidad de curar el dolor pasado para dar espacio a la energía vital que intentaba encontrar salidas. Esto era algo muy delicado porque yo me oponía ferozmente y vivía como una amenaza la expresión de mis cualidades. Cuando tú subrayabas los avances que estaba alcanzando en mi vida, yo me enojaba mucho. En esta fase tu presencia fuerte, pero exigente, fue un ejemplo para mí. Fue crucial tu paciencia y tu capacidad para no forzar el proceso y respetar mis tiempos. De vez en cuando reaparecía la necesidad de reconocimiento y al mismo tiempo el temor a recibirlo; surgía el viejo deseo de no ser vista y esto complicaba la relación contigo. Verte como hombre, con tus características reales, y tener contigo contacto casi cotidiano, constituyó una importante inspiración para el trabajo sobre mí misma. Por fin te vi como lo que eras, simpático, para nada rígido, a veces ingenuo y enredado pero, sobre todo, generoso».

#### *E3 conservación (2):*

Me percibía como un padre, por un lado juzgador y demandante, y por otro reconfortante y acogedor. Sin embargo, estaba convencida de que, al igual que su padre, yo aceptaba su «manipulación». Ella quería implicarse y reconocía que estaba aprendiendo, bajo mi dirección, a retomar su vida a pequeños pasos. Sabía incluso que podía lograrlo porque lo deseaba, pero no tenía el valor para un cambio real. Estaba llena de cosas que hacer y emocionalmente no se arriesgaba, por lo que casi decidió abandonar la terapia y su formación. La sacudí con enfrentamientos duros como: «Eres esclava de tu padre; eres medio paralítica; estás en riesgo de morir; de hecho, hay una sospecha de cáncer, y sin embargo, aún no te mueves». Finalmente reaccionó y empezó a trabajar con más interés. Sintió mi acogida y se entregó. Empezó a sentir emociones, revivió con dolor experiencias de su pasado, y por fin encontró motivaciones y vitalidad para dar una nueva dirección a su vida plana y rutinaria aunque, después de un periodo de entusiasmo, le ganó el miedo al cambio. Aunque sabía claramente lo que tenía que hacer, era demasiado para ella, no lo pudo aguantar y prefirió irse y renunciar a la terapia.

#### *E4 sexual:*

Durante mucho tiempo tuvo dificultades para implicarse en la relación terapéutica. No se entregaba. Pedía cada vez más y nunca estaba satisfecho. Quería presencia, apoyo y ponía de relieve su situación de hijo abandonado por el padre, perdido y sin esperanza. Después comenzó a aceptar la relación, pero seguía esperando mucho de mí. Me exigía que solucionara su sentimiento de pérdida y de falta de referencias. No toleraba un no mío a la demanda implícita de que lo

salvara. Yo reaccioné rechazando sus manipulaciones para que me compadeciera de él y no cediendo a sus amenazas de abandonar la terapia. Cuando lo invité a valerse por sí mismo y a dejar de apoyarse en la madre o de reclamar en contra del padre que lo abandonó, se sentía rechazado por mí. Me dejó entender que no lo comprendía. Contestaba con agresividad a las frustraciones, pero yo no abandoné mi firmeza y lo invité a asumir responsabilidades rechazando sus demandas de comprensión y su juego de víctima. Con el tiempo empezó a apreciar mis modales firmes y a veces duros, y me convertí para él en una figura clave que respetaba y ponía como ejemplo. Le impuse límites, pero le queda un rastro de agresividad que expresa cuando no se siente comprendido y cuando los acontecimientos no siguen el curso que él quisiera. Es competitivo, a veces incluso desleal, y alterna estos comportamientos con disponibilidad, gratitud y amor.

#### *E4 sexual (2):*

Se entregó mucho y me eligió como guía. Tenía una gran necesidad de apoyo y a menudo pedía sesiones suplementarias. Sufría de crisis de angustia y de un sentimiento de pérdida, pero ante mí se tranquilizaba. Mostraba una personalidad desestructurada unida a una gran ambición y me pedía que la aconsejara y guiara en la elección de las oportunidades de trabajo que le ofrecían, casi como si fuera un padre. Yo seguía sus discursos desarticulados y a menudo fuera de la realidad dejándola expresarse, aceptándola, y tratando de entenderla a veces con dificultad. En los trabajos con polaridades, cuando le pedía que pusiera a su padre o a su madre sobre la otra silla, no lograba hacerlo porque la imagen parental regresaba dentro de ella, lo que vivía como un movimiento físico real. No podía separarse de ellos. Al crecer la relación terapéutica, sus visiones desestructuradas se integraron y pudo mantener las figuras parentales fuera de ella. Me traía pequeños regalos y se mostraba disponible hacia mí sin que yo se lo pidiera, por lo que sentí que implícitamente demandaba ser parte de mi grupo familiar. Después de varios años, cuando alcanzó una mayor autonomía, empezó a alejarse y finalmente dejó la terapia con un pretexto sin fundamento. Fue la única forma de otorgarse el permiso para la separación y de irse evitando sentir la pérdida.

#### *E4 conservación:*

Personas de este tipo a menudo se han entregado plenamente, experimentando pocas resistencias hacia mí y atribuyéndome un papel paternal. Este paciente tomaba con mucha seriedad su trabajo terapéutico y con valor enfrentó temas dolorosos. En una ocasión escribió lo siguiente: «Creo que, durante los trabajos del SAT, me di cuenta de que podía pedirte ayuda y confiar en ti; tu presencia me inspiraba. Llevas a las personas al infierno de su propia neurosis, pero estás ahí, siempre ayudando a buscar una salida y una transformación. Mi tema era el miedo a entregarme. Tu

persona, al comienzo de la terapia individual, me daba temor, pero al mismo tiempo tu energía y tu presencia me inspiraban confianza y contención. Me sentía deformada, sobre todo en el cuerpo, y tú me enseñaste a mirar mi cuerpo desnudo, me enseñaste a irme hacia el placer. Fue muy importante trabajar el abuso. El hecho de que fueras lejos no me creó dependencia de ti. Pienso que para una estructura cuatro el encuentro con tu naturaleza es muy sanador porque se aprende a poner y sentir límites. Te había puesto sobre un pedestal, pero ahora siento que mi confianza y estima son sanas». Concluía afirmando que con el tiempo pudo encontrarme incluso como persona.

#### *E4 social:*

Se soltaba pero con cierta desconfianza, protestaba cuando tocaban núcleos profundos, y quería apoyo y comprensión. Derramaba muchas lágrimas y se relacionaba conmigo como una niña. Se quejaba porque sentía que no la ayudaba como ella quisiera; me acusaba de no entender su sufrimiento y se resistía a mis feedbacks. En su opinión, había siempre algo «corregir» o que yo no había captado, de manera que muchas veces su actitud me resultaba fastidiosa. Se quejaba, se quejaba, se quejaba... Tenía miedo de tener un hijo y la confronté con su deseo de no crecer, por lo que se sentía rechazada y no apoyada. Tenía largos periodos de agresividad y estaba convencida de que yo no quería escuchar sus razones, aunque, a pesar de ello, siguió con la terapia. Gradualmente se volvió más consciente y más mujer, hasta que años después tuvo un hijo y dejó la terapia.

#### *E5 sexual:*

Al principio me admiraba, pero noté una tendencia a criticar a los maestros y a buscar en ellos aspectos que le permitieran disminuir su valor. Cariñoso y amigable, me consideraba como un guía, pero de forma ambivalente. Cuando empezó a hablar más profundamente de sí mismo, en algunos momentos rechazó mis réplicas. Quizá necesitaba más certezas antes de entregarse por completo. Sentía poca estima hacia el padre, al que consideraba incapaz de guiarlo. Seguía una idea como la siguiente: «Si él no lo hizo, nadie más puede hacerlo». Esto se reflejaba en su relación conmigo, porque no aceptaba que yo pudiera saber más que él. Al mismo tiempo buscaba mi apoyo, pero a veces solo después de un conflicto. Cuando le enfrentaba, se sentía herido y se retiraba, aunque conservando la sonrisa. En apariencia buscaba ser admirado; de hecho, buscaba desesperadamente admirar a alguien a quien entregarse por completo. Sin embargo, en la relación conmigo se derrumbó su mito porque lo que le regresaba era a menudo una realidad dura y concreta, algo que él necesitaba en extremo.

#### *E5 social:*

Después de un grupo de teatro, un participante en el SAT dijo: «Me di cuenta de que Ferrara es auténtico y comprometido consigo mismo. Esta fue la mejor clase para mí. Durante los primeros contactos lo había juzgado un poco huraño y malhumorado, pero nunca descortés. Unas veces lo vi enojado, pero con el objetivo de transmitir una enseñanza. Con modales directos y mucha claridad Ferrara me dio confianza con su método de trabajo. Nunca me fue difícil confiar en él. Me parece que su seriedad es intencional para tener control sobre el trabajo y dejar claro quién es el director de la compañía de teatro. Esto lo confirmé al verlo sonreír cuando bailaba guiando al grupo o cuando reía durante las representaciones más divertidas. Vi a Ferrara como una persona que confía en su trabajo y que sabe lo que hace. Esto me tranquiliza y me motiva a sumarme al trabajo».

*£y conservación:*

Era tímida, muy aislada y no se acercaba a mí. Vivía un doloroso cierre del cual no hablaba. Parecía impensable que ella se pudiera expresar en un grupo, pero de forma sorpresiva un día se lo propuso y se involucró en un trabajo bastante profundo. Retomó temas de su niñez y vivió su experiencia con emoción controlada, pero claramente perceptible. Frente a otras personas con quienes había evitado el contacto, se mostró gentil, tierna y se abrió. Lo hizo, como luego me comentó, porque estaba segura de que la acogería y apoyaría. Conmigo se sentía segura. Su proceso siguió adelante y, aunque me veía de vez en cuando en los grupos SAT, empezó a buscarme cuando necesitaba apoyo y a mostrarse conmigo menos tímida y más espontánea. Jugaba conmigo cuando me burlaba de ella afablemente y lo aceptaba divertida. Durante una experiencia de grupo, pidió quedarse cerca de mí y me abrazó por un largo rato. Se entregaba y se dejaba mimar. Fui su padrino en una ceremonia simbólica de bautismo.

*E5 conservación (2):*

Era tímido, reservado, y me miraba con recelo. Al principio consideraba inútil cada trabajo en el que se involucraba. Estaba bloqueado emocionalmente y se quedaba sin palabras cuando lo estimulaba a expresarse. Parecía que le hablaba en un lenguaje desconocido. Con el tiempo empezó a abrirse ya proponerse para trabajar en el grupo de terapia. Después lo sentí diferente, cuando creció su confianza en mí. Comenzó a percibir que lo que yo hacía le resultaba útil y reconocía mi trabajo. Hoy en día se involucra y a veces se emociona, aunque es difícil para él aceptar el aprecio que le brindo. Justifica esto diciendo que sería como contradecir los fuertes desprecios que su padre le hacía. «Es pronto para aceptar una nueva posibilidad que incluya que yo valgo», me dijo, «sería como perder aquel padre y caminar solo». Tengo la impresión de que su pasividad en la relación conmigo fue una demanda implícita de atención y respondía a su deseo de

averiguar hasta qué punto yo aceptaba la relación con él.

*E6 conservación:*

Me escribió lo siguiente unos años después de su terapia y de participar en los programas SAT: «Al principio tenía la expectativa de encontrar una persona fuerte que me pusiera a raya. Yo era muy ambivalente, idealizaba tu figura y al mismo tiempo tenía un fuerte resentimiento reprimido hacia ti, parecido a la rabia, por no sentirme apreciado y respetado. Luego comprendí que no eras tú quien no me consideraba a la altura, sino que yo exigía mucho de mí mismo sin confrontarme sinceramente con la realidad. Muchas frases que me parecían amenazantes y de desestima al principio, después demostraron ser estímulos, hoscos, pero con la cualidad de ser propuestas y provocaciones que resultaron en aperturas y formas de contacto. Después recuperé una relación de respeto y confianza contigo. Estabas ahí, representabas un interlocutor cuya respuesta era clara y directa, un interlocutor con quien siempre había espacio para una respuesta. Mi cambio se dio al reconocerte no solo como terapeuta, sino como persona. Hallé dentro de mí, más allá de las adicciones y de los conflictos, sentimientos de aprecio y gratitud».

*E6 conservación (2):*

Se entregaba. Trabajó conmigo durante mucho tiempo. Se involucraba en la terapia y se abría hacia aspectos profundos de su personalidad. Reconocía que yo era importante para él y manifestaba gratitud por ello. Estaba dispuesto incluso a hacer pequeños trabajos para colaborar. Sonreía mucho y se mostraba complaciente. Luego, de repente, empezó a hacer cosas en mi contra, se volvió rebelde y se marchó. Un tiempo después se dio cuenta de sus responsabilidades y llegó a pedir perdón, pero la relación que él quería volver a abrir, para mí ya estaba cerrada.

*E6 sexual:*

Referiré una declaración de esta persona: «Viví con Antonio un profundo sentimiento de insuficiencia. Tenía frente a mí a una persona capaz, que sabía hacer todo. Su ser altanero y formal me provocaba una sensación de opresión, de esfuerzo; sentía un peso. Percibía en su mirada cierta desconfianza hacia mí; a veces dudoso, concentrado, como una lama que te desgarrar por dentro. Yo sentía necesidad de cariño, pero al mismo tiempo bloqueaba ese impulso. En algunos momentos hubo una atmósfera de reproche implícito y en otros de pesadez y liviandad al mismo tiempo. La frustración que resultaba de esto me provocaba un sentimiento de rebelión por mi incapacidad para ajustarme a él, tan perfecto y exigente. Percibía a Antonio como muy desalentador, crítico y a veces inquisitivo, lo que me llevaba a alejarme y a no mostrarme espontánea. Veía frente a mí a un padre autoritario y controlador. Esos pasos críticos abrieron la posibilidad de un cambio que con el tiempo se hizo evidente en la mirada de Antonio, severa pero

emocionada, tierna y alegre, y la necesidad de amor dio paso a la ternura, al juego, al dejarse ir con conciencia».

*E6 social:*

Al principio era ininteligible y se encontraba cerrada en su mundo, con una visión limitada de las cosas y de la vida. Se vinculó mucho conmigo y tuvo avances. Fui su referente y su apoyo durante largo tiempo, aunque tenía miedo y temía reacciones. Hablando de sí misma, en una ocasión dijo: «El uno social parece tener unas cualidades que yo no tengo: es capaz, preparado, fuerte, justo, ético, y yo siento que no logro estar a esa altura. Debo tener mucho cuidado para que no se enoje y para no decepcionarle porque sus posibles reacciones me podrían destruir». A pesar de estas vivencias, continuó mucho tiempo conmigo hasta que llegó a ser psicoterapeuta. Un punto importante de su camino fue el descubrimiento de que su padre, que parecía que la había apreciado siempre, en realidad la había devaluado fuertemente, por lo que cambió su visión hacia él, dando espacio al desprecio, lo que resultó de gran ayuda. Tuvo un periodo de conflicto conmigo porque quizá ya no respondía a sus idealizaciones y temía perder una referencia.

*E7 sexual:*

Me siguió durante mucho tiempo y mencionó en varias ocasiones que yo era importante para él, hasta el punto de que todavía hoy me llama maestro. Vivió un *transfer* de admiración hacia mí, pero se entregaba poco en la terapia. Evitaba el dolor y el contacto con las emociones profundas, mostrándose vago e impreciso en lugar de mirarse hacia adentro. Era pasivo frente a las responsabilidades. Aunque muchas veces le frustré para sacudirlo e invitarlo a encontrar su camino, se lamentaba y parecía no comprender la importancia de esa actitud. En los grupos tenía tendencia a distraerse y a atraer a los compañeros con su simpatía porque se mostraba cariñoso y disponible, muchas veces exagerando. En todo caso, siguió su camino. Dejó su lugar de origen y se mudó a otra ciudad donde se casó e inició una nueva vida. Hoy en día mantenemos una relación amistosa.

*E7 social:*

Pensaba que yo tenía algo que enseñarle pero no sabía exactamente qué. Cuando lo animaba a profundizar en sí mismo, pensaba que lo obligaba a sentir dolor, lo que para él era inexplicable. Se irritaba, se bloqueaba y rechazaba seguir adelante. Yo» que por lo regular era juguetón e irónico con él, en esas ocasiones lo confrontaba duramente. A veces me decía, adulándome un poco: «También esta vez tiene usted razón». Me hablaba de usted. No lograba tutearme, por un lado por respeto y, por el otro, porque le daba miedo entrar en confianza y correr el riesgo de exponerse. Quería mantener el control y de ahí su formalidad, aunque luego me proponía ir a cenar o a

encontrarnos con sus amigos; siempre me ofrecía algo y yo vivía estas insistencias como una forma de control. Quizás, en su vivencia, con esos detalles trataba de disminuir la diferencia de importancia que sentía entre nosotros, buscando más paridad.

#### *E7 social (2):*

Tendía a manipularme con amabilidad. Si bien trataba de responder a lo que le pedía en la terapia, se involucraba en esta con un fondo de teatralidad. Se mostraba disponible y bueno, pero había algo falso en él. Trataba de robarme el oficio y empezó a hacer cosas que aprendió de mí. Lo percibía «charlatán» y, aunque en apariencia seguía las indicaciones, pensaba mucho en sus propios asuntos.

#### *E7 conservación:*

Me apreciaba, incluso con un punto de admiración. En un momento de necesidad confió en mí y me pidió ayuda. Hacia largos viajes para que nos encontráramos. Tuvo un trato amigable conmigo, parejo, pero fue siempre muy respetuoso en la terapia. Se abrió hasta vivir el dolor, cosa difícil para su carácter, por la pérdida de su mujer, que lo estaba dejando en esos momentos. En una ocasión entró en conflicto conmigo hasta volverse muy agresivo. De alguna forma lo defraudé porque con mi comportamiento puse en peligro lo que él imaginaba que tenía que ser un grupo unido, aunque se trataba de un asunto ajeno a él. Después buscó conmigo una relación afectuosa y en algunos momentos protectora.

#### *E7 conservación (2):*

Para él era difícil contactar conmigo. Decía que con los hombres, en general, su comportamiento era bastante burdo y tosco. Sin embargo, veía en él una especie de ternura muy controlada. Escuchaba los *feedbacks* y se asombraba porque se sentía más comprendido por los jóvenes del grupo que por sus coetáneos. Conmigo era tímido y se escondía mucho. Yo sentía su amabilidad pero no se acercaba demasiado; quizás se frenaba porque me veía como autoridad y tenía miedo a exponerse. «Si me ven como soy, no me aprueban, tengo que fingir para sobrevivir», declaró un día.

#### *E8 sexual:*

Me veía como un modelo paternal al que admiraba. Le gustaba lo que él consideraba el conjunto de mi fuerza y cariño. Sentía confianza y apreciaba la presencia y el valor que yo ponía en el trabajo. Era exuberante, pomposo, imaginativo y colorido en sus expresiones. Fue agradable, pero también invasivo. Rara vez hablaba de sí mismo, de sus cosas más íntimas y llenaba la relación con su energía de distracción. Más adelante, en circunstancias fuera de los grupos de terapia, fue duro conmigo y por un tiempo se alejó de mí sin darme explicaciones, declarando que no hubo ningún

problema.

#### *E8 social:*

En un grupo realicé un trabajo sobre el padre violento, que encerraba al hijo dentro de casa cerrando la puerta principal, Este paciente parecía confundido y superficial. Se destruía con drogas, alcohol y alimentos. Confió en mí, un desconocido, y se comprometió a iniciar una experiencia profunda. Creo que percibió que yo tendría fuerza y sería capaz de sostenerlo frente a situaciones difíciles. Al final del trabajo quedó satisfecho con la experiencia y vibraba de energía vital. Quiso mostrarme su agradecimiento y organizó una cena para el grupo en mi honor. Me parecía simpático y un poco seductor, un niño. Incluso hoy en día, cuando lo encuentro en algún trabajo terapéutico, es muy amable y atento conmigo. Todavía me da las gracias por los resultados obtenidos y quiere demostrar que ahora es una persona diferente.

#### *E8 conservación:*

Durante los primeros contactos terapéuticos tenía dificultades para expresarse. Se bloqueaba, parecía no sentir y me daba a entender que lo que le preguntaba no significaba mucho para ella. Mostraba una actitud un poco desafiante, como si se preguntara «¿quién es él, qué quiere, qué hace?» Un poco de vertido, me di cuenta de que no tenía ninguna oportunidad de entablar contacto. Después se abrió más al trabajo y se involucró hasta darse a conocer en el grupo. Tomaba en serio sus roles en el teatro y quería representarlos bien para sí misma, aunque hacia mí se mostraba tímida y me evitaba. Después me dijo que, aunque logró resultados en la terapia, no pensaba que tuviera que reconocerme ni agradecerme nada. Terna suficiente con lo que «lograba llevarse». Me comentó que me veía como un bicho raro, «intrigante e incontrolable, promesa de una fuerte intensidad y un desafío constante».

#### *E9 sexual:*

Era gentil, suave en el contacto y muy comprometida con la familia. Obediente en el trabajo, sus temas siempre eran los mismos: su esposo y sus hijos, estos últimos muy vinculados a ella y ella atrapada por ellos. No encontraba soluciones para su pasividad, que se manifestaba incluso durante la terapia. La percibía reprimida, su cuerpo era compacto, tenía poca energía y era poco expresiva. No se involucraba emocionalmente ni siquiera cuando hablaba de temas dolorosos. En la relación conmigo estaba presente aunque con cierta distancia. Me expresaba su estima y me dejaba entender que era importante para ella, pero siempre con mucha medida. Percibía afecto de su parte y una especie de apego. Hizo siempre un buen trabajo y, aunque me siguió de una forma a veces demasiado dócil, logró cambios importantes. Superó su tendencia a la pasividad que la llevaba a dar más importancia a los otros que a sí misma. Mantuve con ella una cierta distancia

que le hizo bien y mi trato hacia ella, acogedor pero firme y directo, sin dejar espacio a su atento cariño, le permitió entregarse sin perderse en su dependencia.

*E9 social:*

A veces se ocupaba demasiado de mí, era invasiva. En los grupos de terapia quería dar consejos y trató de tener un lugar destacado en la relación conmigo con respecto a los otros participantes, pero no mostraba progresos y no se sumergía en serio en el trabajo personal. A mí me fastidiaba y por eso tivo ponía distancia. A ella le resultaba difícil reconocer como el terapeuta de quien aprender. «Por mi bien» me decía qué hacer o se proponía como persona que sabe. Eso me irritaba y se lo encaraba, pero era sorda a mis enfrentamientos Aunque parecía sincera, resultaba ser <<egajosa y rebajadora>>.

*E9 conservación:*

El primer recuerdo que tengo de él es que en un arranque de rabia agarró objetos y sillas y las aventó contra las paredes en un grupo SAT. Después siempre se mostró gentil, cortés, con ganas de hacer y entender, y preocupado porque no lograba identificar su tipo de carácter. Con frecuencia me pedía entrevistas para profundizar más porque quería alcanzar resultados. Le gustó mi trabajo y me siguió en cursos de capacitación. Se comprometía involucrándose seriamente. Escribió de mí: «Alto, serio, austero y mesurado. Su rostro anguloso y con los rasgos marcados me recordaba a un indio americano. Me parecía frío, un poco rígido. Muy mesurado y determinado. A pesar de eso, no le tenía miedo. Instintivamente confiaba en él, me pareció competente. Usaba las palabras con parsimonia y precisión, y desde mi punto de vista se comportaba con sobriedad; en ese entonces yo era muy tímido y cerrado. Eran rasgos importantes porque me dieron seguridad: un padre bueno aunque severo». El año siguiente, en una sesión me dijo que se sentía como una caña sacudida por el viento. «Fue importante para mí aquel trabajo», contaba, e incluso dijo: «Al final, además de mí, estaba emocionado él también. Me dejó bastante sorprendido: bajo ese caparazón duro y firme se ocultaba una gran ternura. En los años siguientes tuve la oportunidad de apreciar no solo su valentía como terapeuta) sino también su cambio como persona. Su ternura salió a la luz junto con una sonrisa cada vez más amplia y divertida. Hoy en día, aunque más suavizado y abierto, lo siento todavía un poco fuera de mi alcance, como si estuviera en la cima de un pico». Considero el suyo como un buen testimonio de cómo me percibieron a lo largo del tiempo muchos de mis pacientes y estudiantes.